

**Domingo 09 de Febrero de 2014**  
**5° domingo de tiempo ordinario**  
**Santoral: Miguel Febres Cordero, Rebeca**

**Isaías 58,7-10 Romperá tu luz como la aurora**

**Salmo responsorial: 111 El justo brilla en las tinieblas como una luz.**

**1 Corintios 2,1-5 Os anuncié el misterio de Cristo crucificado**

**Mateo 5,13-16 Vosotros sois la luz del mundo**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbre a todos los de casa. Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo."

**Pensemos...**

**Tenemos que ser fermento: Luz y sal**

Es deber de todos y cada uno de los bautizados colaborar activamente en la transmisión a los hombres de todos los tiempos de la palabra predicada por Jesús.

Hay que informar lo que la Iglesia hace para que vivifique a otros y ellos puedan incorporarse. Con palabras de Tertuliano: "lo que es el alma para el cuerpo, eso son los cristianos en el mundo" Hoy el cristianismo sigue siendo la mayor fuerza espiritual de la humanidad. Sólo la gracia de Dios puede explicar esto. Pero la gracia ha actuado a través de hombres que se sabían investidos de una misión y la cumplieron.

Más que una tarea de ser luz y sal, Jesús la presentó a sus discípulos como un mandato imperativo.

La Tarea es para todos. Cuando se habla de la misión de la Iglesia, se corre el riesgo de pensar que es algo que corresponde a quienes hablan desde el altar. Pero la misión que Cristo encomienda a sus discípulos ha de ser llevada a cumplimiento por todos los que constituyen la Iglesia. "La vocación cristiana, precisa el Concilio Vaticano II, es, por su misma naturaleza, vocación al apostolado... Todo cristiano es asimilado a Cristo por el Bautismo y participa de su misión redentora; es deber de todos y cada uno de los bautizados colaborar activamente en la transmisión a los hombres de todos los tiempos de la palabra predicada por Jesús.

**Entonces...**

**La hora de los Laicos:**

En la Constitución Lumen gentium se lee de los laicos: "son llamados por Dios para contribuir desde dentro, a modo de fermento, a la santificación del mundo, mediante el ejercicio de sus propias tareas, guiados por el espíritu evangélico, y así manifiestan a Cristo ante los demás, principalmente con el testimonio de su vida y con el fulgor de su fe, esperanza y caridad"

Y más adelante: "Los laicos están particularmente llamados a hacer presente y operante la Iglesia en los lugares y condiciones donde no puede ser sal de la tierra si no es a través de ellos".

En un barrio, el templo será siempre un punto de referencia indispensable: pero el único modo de llegar a los que no lo frecuentan será a través de otras familias.

### **Con el ejemplo y la palabra**

En un mundo cada vez más materializado, la labor del cristiano se asemeja a la que hubieron de realizar los primeros discípulos de Cristo. Como ellos, tendrá que transmitir la Buena Nueva con su ejemplo y con su palabra.

Hay que actuar de acuerdo con su fe, ser coherente con la doctrina que profesa. "Vosotros sois la luz del mundo. No puede ocultarse una ciudad asentada sobre un monte, ni se enciende una lámpara para ponerla debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que hay en la casa. Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que, viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5, 14-16)

Sin embargo, no basta con el ejemplo. "Este apostolado no consiste sólo en el testimonio de vida. El verdadero apóstol busca ocasiones para anunciar a Cristo con su palabra, ya a los no creyentes, para llevarlos a la fe; ya a los fieles, para instruirlos, confirmarlos y estimularlos a un mayor fervor de vida"(17)

Y el Cardenal Luciani, luego, Juan Pablo I, escribía: "El primer libro de religión que los hijos leen son sus padres. Es bueno que un padre le diga a su hijo: "Ahora hay en la iglesia un confesor; ¿no crees que podrías aprovechar la oportunidad?". Pero es mucho mejor si le habla de este modo: "Voy a la iglesia a confesarme, ¿quieres venir conmigo? El ejemplo ofrecido en las más diversas facetas de la vida, de lealtad a los amigos, de laboriosidad, de sobriedad y templanza, de alegría ante las contrariedades, de preocupación por los demás, de generosidad..., quedará grabado de forma indeleble en las almas de los hijos.

**Padre Marcelo**

**@padrerivas**